

SUGERENCIA PARA UNA PROPUESTA
METODOLOGICA DE LA ENSEÑANZA
DE LA LENGUA A TRAVES DE LAS
FUNCIONES DISCURSIVAS

FRANCIA ALMONTE
LOURDES SANCHEZ*

Justificación

En cuanto al dominio de la lengua, el nivel de entrada de los bachilleres a las universidades es alarmante motivo de preocupación. Un sin número de reuniones y discusiones se han suscitado entre los profesores de los niveles primario, secundario y superior para tratar de identificar las causas para luego buscar las posibles soluciones. Aunque bien intencionados, los docentes no han encontrado el remedio para enfrentar la problemática, ya que podemos constatar que el mal se vuelve galopante. Las profundas deficiencias que tienen los estudiantes en las diversas funciones discursivas ha llegado a tal grado que se afirma estamos formando una "Generación de tartamudos" con un índice cada vez mayor en la deplorable falta de dominio que poseen de su lengua.

Alarmados, estudiosos y especialistas se involucran en investigaciones que sólo arrojan datos estadísticos que no corresponden al problema. El dominio de las prácticas comunicativas jamás podrá ser cuantificado; por consiguiente esos datos no aportan nada para la resolución del problema. Al contrario se reduce al simple hecho de encontrar un culpable, el estudiante, olvidando de ese modo que él no planificó el "para qué" el "qué" ni el "cómo": él es en realidad la víctima. La víctima de un porqué diseñado por el Estado que remite al sistema educativo para programar el qué, y éste lo remite a la escuela para que a través de los profesores, utilizando el cómo se logre el propósito

*Estudiantes de la Maestría en Lingüística Aplicada del Intec.

primario. Para ello nuestras distintas escuelas se han limitado básicamente a dos orientaciones muy distintas en sus concepciones pero que con frecuencia se emplean indistintamente.

En primer lugar, el método tradicional desplaza el sentido privilegiando la legitimidad, la racionalidad o no de los hechos, el habla, su logicidad. Es decir lo más importante es la corrección, el enunciado, no el sentido. Está dirigido a que el estudiante reedite la lengua desde una perspectiva prescriptiva y proscriptiva que la supedita a un mentalismo que concibe los enunciados como procesos mentales: es desvincular el continente del contenido.

En segundo lugar encontramos el método estructural cuyo principio de inmanencia obvia todos los factores extralingüísticos que necesariamente entran en la comunicación. Su antimentalismo le lleva sólo a la descripción del funcionamiento de las relaciones de los signos lingüísticos en su sincronía. Es decir que implica un desconocimiento de las actividades discursivas del estudiante, ya que la lengua es considerada en abstracto, supraindividualmente, por encima de los discentes. De ahí que el texto no sea objeto de este método, puesto que lo que funciona es la lengua como conjunto del sistema que rige las reglas. El concebir la lengua sólo como un conjunto de signos y separarla del habla por ser esta última "accesoria e individual" ayuda en muy poco a una metodología de la lengua que pretenda crear y desarrollar conciencia y competencia en el educando.

Ambos métodos parten de una reflexión enfocada para el uso de la lengua, de los factores de índole cultural. Cincunscribe la forma de la corrección. Es decir se escamotea la subjetividad del alumno.

Marco Teórico

Un nuevo enfoque metodológico acerca de la enseñanza de la lengua materna ha de proporcionar respuestas a cuestiones tan fundamentales como son las siguientes:

a) ¿Cómo podría el maestro de español propiciar la toma de conciencia en sus alumnos de que la lengua es algo más que la descripción cognoscitiva de las formas?

b) ¿De qué forma se podría sacar al estudiante del inconciente uso cotidiano en los procesos comunicativos?

c) ¿Cómo crear un ambiente donde el estudiante adquiera conciencia reflexiva de todos sus actos comunicativos?

La única respuesta posible a estas presuntas es el diseño de una metodología de la enseñanza de la lengua materna fundamentada en las prácticas discursivas.

Esto supone que el maestro haya previamente meditado sobre el siguiente principio lingüístico "La existencia de la lengua sólo es posible en virtud de su puesta en uso". En otras palabras la lengua es en, y sólo en, la recreación que de ella hacen los sujetos. Ahora bien, ¿Qué significaría para un maestro la asimilación de los principios anteriores? Significaría que tendría que establecer un sujeto-alumno como productor de discursos; y en segundo lugar, una relación dialógica alumno-locutor-alumno interlocutor. Entonces una vez establecida la relación anterior debe proceder a diseñar objetivos que tiendan a orientar la comprensión y posterior producción de actividades discursivas.

La metodología de la enseñanza de la lengua basada en actividades discursivas sentaría las supuestas prácticas necesarias para que el discente pueda usar como recursos todos los sistemas semióticos que están a su disposición como miembro de una comunidad socio-cultural dada. Es decir, que además de desarrollar e interpretar cualquier actividad lingüística propiamente dicha, la trascienda y pueda colocarse en el uso y ligue a este sus intenciones, su ideología y las vivencias de su contorno socio-cultural. En la medida que un alumno pueda aplicar, en la comprensión y producción de sus textos orales y escritos, los requisitos expuestos más arriba, en esta misma medida su relación con la lengua se hará menos conflictiva. De ese modo podría ir alcanzando en forma progresiva lo que en primera instancia es el objetivo central de toda enseñanza de la lengua: el logro de una actividad de aprecio hacia la lengua y todas sus manifestaciones. Del alcance de este objetivo depende que tal y como lo señala el Dr. Matos Moquete "si se desarrolla una actitud de aprecio hacia la lengua, entonces se está en mejor disposición de defenderla".¹

En resumen, la metodología que proponemos está fundamentada en las siguientes premisas:

1. Toda enseñanza de la lengua debe estar fundamentada en su uso.
2. Existe una relación directa entre los procesos discursivos en su actualización real y las estructuras e ideologías de la sociedad.
3. Toda enseñanza de la lengua debe establecer la necesaria relación que existe entre lengua y cultura.

¹Matos Moquete, M.; *La cultura de la lengua*. Santo Domingo: Ed. Taller, 1987.

Cada una de las siguientes actividades discursivas se plantea situaciones contextualizadas en las áreas comunicativas esenciales en que se fundamenta la enseñanza de la lengua. Ellas son: comprensión y producción oral; comprensión y expresividad de la lectura y la comprensión y producción de la escritura.

Si queremos situar al alumno en el discurso, es decir, que explique, argumente, pregunte, etc. hay que proporcionarle una situación de comunicación. Esto es, involucrarlo en su propio acto comunicativo; enseñarle para que asuma papeles dentro del texto. En fin, para que exprese su yo en lo que está produciendo.

Todo discurso tiene una gramática implícita. En otras palabras, en ellos se detectan aspectos gramaticales que van desde la semántica, sintaxis y la morfología hasta la ortografía. El maestro debe dirigir la enseñanza de los aspectos anteriores al campo específico de la producción de textos, o sea que la enseñanza del metalenguaje no sea un fin en sí mismo, sino un medio para el uso, para la producción de textos orales y escritos.

Por ejemplo que el alumno, siempre sometido a una situación de comunicación, aplique los valores gramaticales dados para identificar el sentido o los sentidos que en un texto específico, esté diferenciando la estructura gramatical.

Es importante que el alumno produzca diariamente textos orales y escritos; sin embargo, tal producción debe comenzar de forma gradual, es decir, que primero él elabore pequeños textos sobre sí mismo de cosas que haya escuchado en la casa o en la escuela; breves descripciones, por ejemplo, de su pupitre, de la pizarra, etc. El maestro nunca debe forzar al niño a que escriba sobre temas difíciles, porque según Pedro Henríquez Ureña "El niño a escribir sobre temas difíciles o poéticos no responderá, no está aplicando en su producción los sentimientos que en ellos despiertan estos asuntos, sino que ellos serán un ejemplo claro de insinceridad"², ya que no han logrado la madurez necesaria. Tenemos pues que erradicar el hábito de presentar modelos de composición al discente, puesto que necesita dominar las diferentes gramáticas de la redacción coherente a su proceso de desarrollo mental.

La lectura como parte esencial de la enseñanza de la lengua requiere motivación y debe comenzar desde los primeros grados, puesto que es el principal vehículo para la comprensión y producción de textos orales y escritos. Una clase de comprensión escrita está siempre vinculada a la lectura. De donde ésta debería

² Henríquez Ureña, P. y Benayán, N.; *Guía para el uso de El Libro del Idioma*. Buenos Aires: Ed. Kapeluz, 1946, pp. 3-4.

ser suficientemente atractiva como para que el alumno se sienta motivado. Es por lo que recomendamos que los textos estén relacionados con su vida diaria, por ejemplo cartas, periódicos, anuncios, revistas, invitaciones, comunicados, etc.

Ahora bien, es difícil que el hábito de la lectura se adquiera en textos no literarios, es necesario que desde los primeros años de escolaridad se imbuya al alumno en textos literarios.

Desde los primeros grados debe iniciarse con los cuentos de la Literatura Universal, ejemplo de Grim; de Tolstoi; de José Martí; los Cuentos de Pedro Henríquez Ureña; los de Juan Bosch; los de Lucía Amelia Cabral. Luego, en el segundo ciclo del nivel primario y en el secundario, el alumno podría ya independizar su afición literaria. Esto supone la no intervención del maestro para dirigir la elección del estudiante, su función en esta etapa es sólo de estímulo y quía.

Objetivos para la enseñanza de la lengua fundamentada en las actividades comunicativas.

1. Dominar en forma consciente las gramáticas que caracterizan la producción de las diferentes funciones discursivas.
2. Desarrollar la capacidad de escuchar en forma reflexiva y en sentido crítico.
3. Comunicar ideas, sentimientos y opiniones en forma oral y escrita en función de las diferentes situaciones de comunicación con espontaneidad.
4. Comunicarse relacionando el uso de la lengua con su realidad social en forma reflexiva siguiendo modelos lógicos y formales.
5. Adquirir diferentes técnicas de lecturas como medio de percibir el sentido estético y crítico de materiales leídos.
6. Relacionar la producción de materiales orales y escritos con el contexto cultural dominicano.
7. Apreciar el sentido estético que caracteriza las manifestaciones artísticas, provenientes de cualquier contexto cultural.

Actividades comunicativas

Dadas las limitaciones de espacio y de tiempo nos circunscribimos a presentar una muestra general de las actividades comunicativas a desarrollar en los distintos niveles.

Narrar es una de las actividades discursivas que el niño puede desarrollar desde los primeros grados. La enseñanza de esta se iniciará sometiendo al alumno a una situación de comunicación en que se vea precisado a relatar acontecimientos. El maestro

debe abstenerse de corregir al discente en el momento en que se esté expresando en forma oral para no cohibirlo en su espontaneidad y prestar atención al uso del tiempo pretérito y de los adverbios.

Describir es una actividad que podría desarrollarse a lo largo de todo el proceso de escolaridad. Aquí la situación de comunicación tendería a que el alumno se inicie describiendo aspectos generales de su entorno familiar y escolar, luego, particularizar e ir más allá de lo que le rodea usando esquemas distribucionales y espaciales. Además el maestro debe enfatizar la coherencia.

Opinar. Actividad que debe ser motivada desde los primeros grados dentro de situaciones de comunicación que enfrenten al estudiante a reflexionar sobre hechos de actualidad que le afecten de un modo o de otro, de tal forma que exponga sus juicios involucrándose en lo que cree como verdad. El papel del maestro es crear una atmósfera de debate y respetar en todo momento la postura asumida por los estudiantes siempre y cuando estén bien sustentadas.

Argumentar es la actividad discursiva menos privilegiada en la escuela. El maestro debe propiciar una situación de comunicación donde el estudiante se sienta motivado para usar sus recursos de sustentación; sin embargo esta actividad requiere de un entrenamiento previo que debe ser iniciado desde que el estudiante está en condiciones de juzgar, afirmar, opinar y avalar su postura mediante procesos argumentativos que tengan coherencia lógica.

Todas las actividades discursivas requieren objetivos fundamentales que deben ser formulados por el maestro, más es imprescindible que se posibilite y mantenga una atmósfera de debate tanto dentro como fuera del aula. Este es el mejor modo de asegurar que surja espontáneamente la necesidad de la contra-argumentación, la necesidad de evaluar si los recursos argumentativos explotados son lo suficientemente sólidos como para servir de base a una aserción dada. Por un lado el alumno desarrolla gradualmente la conciencia selectiva tanto del léxico como de recursos argumentativos, pues sabe que si los selecciona al azar, su sustentación puede ser destruida en el debate.

Por otro lado descubrirá también que puede criticar los argumentos de supuestas autoridades y echar por tierra todo un proceso argumentativo.

En síntesis, en la observancia y puesta en práctica de las actividades discursivas radica el origen de la actividad en los alumnos. Si se pretende formar un individuo crítico hay que

entrenarlo lo mas temprano posible en las actividades comunicativas. Todas ellas tienen un carácter lúdico que de alguna manera va en detrimento de los objetivos que se persiguen. En primer lugar si entra en juego el elemento competitivo la intervención de cada alumno se asumirá como un reto, como un desafío. En segundo lugar el desenvolvimiento de las actividades depende más de la espontaneidad y del entusiasmo que de actividades previstas. En tercer lugar a pesar de la intensidad a que puede llegar el debate la actividad se hace más llevadera.

Conclusión

La posición adoptada y sostenida hasta aquí debe ser entendida dentro de un marco curricular amplio que responda a condiciones sociopolíticas que privilegien la lengua y por consiguiente su enseñanza. Esta ha de responder que propicien en el alumno competencias comunicativas que lo liberen de la imposibilidad de expresar su "Yo parlante". Más ¿a quién le interesa, bajo las actuales condiciones, que el estudiante maneje recursos comunicativos con los cuales podría desmantelar los distintos discursos con que se justifica el poder?

Se propugna por un ser humano que sea libre de explicar, juzgar, argumentar, refutar, persuadir, dentro del marco de esquemas lógicos de razonamiento. Sabemos que el producto final de esta clase de enseñanza será un alumno contestario y desmitificador de los discursos dominantes en nuestra sociedad.

¿Puede un alumno lograr objetivos que le permitan desarrollarse como un ser humano crítico, creativo y consciente de su realidad bajo el peso del actual currículum?

Mientras tanto, les ofrecemos a ustedes nuestras sugerencias metodológicas. Las preguntas anteriores quedan abiertas para un futuro debate...

BIBLIOGRAFIA

- Batjín, M.N.; *Estética de la Creación Verbal*. México, Ed. Siglo XXI, 1985.
- Benveniste, Emile; *Problemas de lingüística general I y II*. México, Ed. Siglo XXI, 1985.
- De Unamuno, Miguel; *La Plaga del pedagogismo*. 1915 S. E.
- Greimas, A. J.; *Semántica estructural*. Madrid, Ed. Gredos, 1973.

- Esquer Torres, Ramón; *Didáctica de la lengua española*. Madrid, Ediciones Alcalá, 1978.
- Henriquez Ureña, Pedro y Benargón, Narciso; *Guía para el uso de el libro del idioma*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1946.
- Lacau-Rosetti; *Castellano I y II*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1964-1967.
- , *Nuevo Castellano*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1981.
- Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristian y Abril Gonzalo; *Ánalisis del discurso hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Ed. Arquillos, S. A., 1982.
- Matos Moquete, Manuel; *La cultura de la lengua*. Santo Domingo, Ed. Taller, 1987.
- , *Taller sobre la metodología de la enseñanza del español*. Santo Domingo, 1988.
- , *Problemas del empleo de las funciones discursivas en la clase de español en INTEC. (Versión provisional)*. Santo Domingo.
- , García, Obdulia, *La enseñanza del francés, en la función de comunicación*.
- Rosetti, Mabel de; *Castellano actual 3*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1977.
- , *La gramática estructural en la escuela primaria*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1965.
- , *La gramática estructurada en la escuela secundaria*. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1964.
- Pêcheux, Michel; *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, Ed. Gredos, 1978.
- Pellicer, Félix; *Didáctica de la lengua española*. Madrid, Ed. Magisterio Español, S. A., 1969.
- Van Dijk, Teun A.; *Texto y contexto. (Semántica y pragmática del discurso)*. Madrid, Ed. Anzós, S. A., 1984.